

PROSPECCIONES SISTEMÁTICAS EN EL MARESME Y LOS ORÍGENES DE LA ROMANIZACIÓN DEL TERRITORIO

*Systematic prospections in the Maresme and the
origins of Romanization of the territory*

MARTA PREVOSTI

*Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología.
Universidad de Barcelona.*

RESUMEN: Desde otra perspectiva, M. Prevosti propone una visión más sobre esta misma zona del Maresme; en su caso subraya el importante papel de las prospecciones arqueológicas sistemáticas para evaluar la romanización del mundo rural, constatando en la costa catalana del Maresme un claro incremento de los núcleos en época romana, relacionado sin duda con los nuevos sistemas de producción agraria.

ABSTRACT: From another point of view, M. Prevosti emphasizes the importance that field work can have to evaluate the romanization in rural areas. The increasing number of rural settlements in the coastal area is related to the introduction of new systems of agrarian production.

Debido a la gran densidad de población que lo ocupó en el período romano, así como a su larga tradición de estudios, el Maresme es la comarca catalana, y sin duda también de la Península Ibérica, que ofrece mayor número de datos arqueológicos para la documentación del proceso de romanización de un territorio. Ello lo convierte en una zona de la cual se puede sentir con facilidad la ten-

tación de extraer modelos, con pretensión de extrapolarlos a otras áreas, pero las fuertes limitaciones de la información arqueológica hacen muy difícil esta tarea. El trabajo arqueológico que queda todavía por realizar es mucho, y sin la disponibilidad de todos los datos, o por lo menos de una porción estadísticamente significativa de ellos, es imposible una reconstrucción fiable de un paisaje antiguo. En este sentido, planteé la necesidad de realizar prospecciones sistemáticas en el Maresme.

La información de que disponemos sobre la arqueología romana de los *territoria* de *Baetulo* e *Iluro*, recogida en Prevosti (1981 a y b), se basa esencialmente en una larga tarea de documentación de vestigios y de excavaciones llevada a cabo por estudiosos de la zona, que se remonta al siglo XVIII. Ello significa por un lado, que se han salvado, para el conocimiento histórico, un buen número de restos que, materialmente, han desaparecido, mientras que por otro lado la documentación resulta extremadamente diversa y asistemática. Por ejemplo, un problema que siempre se ha argumentado respecto a los estudios de la comarca es la gran diferencia de densidad de población romana que se documenta entre el Alto y el Bajo Maresme, que se ha interpretado tradicionalmente como debida a las diferencias de intensidad de prospección entre las dos zonas, explicación que ahora se está comprobando como incierta (Clariana, 1992). Para ayudar a solventar este tipo de problemas, pensé que sería de gran ayuda realizar una prospección superficial sistemática del territorio. Ella permitiría comprobar cuestiones como hasta qué punto los datos recogidos de forma fortuita permiten reconstruir la realidad del paisaje antiguo, qué nivel de lectura conservan los yacimientos detectados hace muchos años o si pueden haberse ignorado los establecimientos más pobres.

METODOLOGÍA

En el coloquio «Roman Landscapes», celebrado en Roma en 1988, después de dar un estado de la cuestión (Prevosti, 1991), expliqué el proyecto de investigación que estaba desarrollando en aquel tiempo, que incidía sobre lo que yo creía que era una laguna grave para el conocimiento arqueológico del territorio del Maresme. Se trataba de una prospección sistemática del territorio. Seguía el sistema de muestreo, dentro de la línea de las investigaciones que parten de la arqueología americana, bajo cuya influencia se empezaron a aplicar en el área mediterránea, esencialmente por arqueólogos ingleses, un buen exponente de las cuales sería la obra pionera de Ward-Perkins desde la Escuela Británica de Roma, seguida por Potter (1979), el volumen editado por Keller y Rupp (1983), o el del coloquio mencionado (Barker y Lloyd, 1991).

En el presente caso, la aplicación del método no se llevó a cabo de forma rígida, trazando franjas de muestreo rectangulares sobre un mapa. En primer lugar, dado que estaba excavando la villa romana de Torre Llauder, tenía un gran interés por conocer minuciosamente el contexto en que se desarrolló su historia, por lo cual seleccioné arbitrariamente el valle de la *Riera d'Argentona*, donde se

emplaza dicha estación arqueológica, para ser prospectado. De esta forma, los resultados valdrían tanto para el estudio del conjunto del paisaje antiguo de Iluro, como para el del contexto de la villa.

En segundo lugar, el aprovechamiento de la construcción de la autopista A-19 como una franja de muestreo, es algo que tampoco se ha elegido de forma objetiva, por razones obvias y con todos los inconvenientes que comporta. Pero creo que hubiese sido estúpido desaprovechar una tan magnífica ocasión de prospectar en superficie en una primera etapa y de excavar todos los yacimientos, en una segunda fase.

Para realizar arqueología del paisaje es de primera importancia determinar los factores que influyeron en la elección de los asentamientos. Condiciones de geografía física como la altitud, los tipos de suelo, la inclinación del terreno o la disponibilidad de agua, se combinan con factores de geografía humana, como preferencia por la cercanía de las vías de comunicación o de los núcleos urbanos. El estudio de los datos arqueológicos recogidos en Prevosti (1981 a y 1981 b) daba una serie de constantes respecto a las características topográficas que sin duda condicionaron la elección de los lugares de asentamiento (Prevosti, 1981 b, p. 533), así como una distribución del poblamiento disperso, no uniforme, si no que tenía en cuenta la proximidad de los núcleos urbanos, de las vías de comunicación, incluido el mar, y una clara preferencia por los suelos aluviales (Prevosti, 1981 b, pp. 531-532). A la hora de realizar las prospecciones sistemáticas, he tenido en cuenta estos datos, pensando que era necesario tener representados todos los tipos de suelos y en iguales proporciones. En este sentido, elegí un valle, donde quedan reflejadas las tierras desde las cotas más altas de la región hasta el mar, es decir, todas las altitudes, que en el Maresme, con la fortísima erosión de sus suelos graníticos, son las principales determinantes de las diferencias.

La comarca del Maresme es una estrecha franja costera, de entre 4 y 9 Km de anchura, delimitada por una cadena montañosa (la *Serralada Litoral*) que corre paralela a la línea del mar. Está surcada por arroyos, de cursos tan rápidos y caudalosos como esporádicos, que determinan valles paralelos entre si, que discurren desde los montes hasta la playa, dibujando trazos perpendiculares a la línea de costa. Desde siempre, dichos arroyos han funcionado como los caminos naturales de la región, que, por supuesto, se convierten en inviables los días de lluvia. A estos caminos naturales hay que sumar la presencia de dos vías romanas que se cruzan en *Iluro*. La más antigua es la que realiza la función de penetración hacia el interior, la comarca del *Vallés*, atravesando la *Serralada Litoral* por el *Coll de Parpers*, conectando hasta Granollers (*Semproniana*), y en el último tramo de la cual se levantaban los miliarios estudiados por Mayer y Rodà (1986), que la datan en torno al 120 ó 110 a.C. La segunda es la *Vía Augusta*, fechada en base al miliario de Vilassar de Mar (estudiado por Fabre, Mayer y Rodà, 1984, pp. 216 ss.) hacia el año 9 u 8 a.C., pero que es posible que se construyera sobre un camino ya existente en la comarca. El valle se muestra, pues, como la unidad natural de este país, donde, además, quedan representados de forma proporcional todos los tipos de suelo, las diversas condiciones topográficas, así como la *Vía Augusta*. En cambio el paso de la vía del *Coll de Parpers* queda, por su condición de vía de pene-

tracción hacia el interior, en su totalidad dentro de un único valle: justamente el que hemos elegido, el de la *Riera d'Argentona*. Ello puede distorsionar de algún modo los resultados, puesto que es sabido que la proximidad de las arterias básicas de comunicación ejercen un poder de atracción para los asentamientos rurales.

Respecto al trazado de la autopista, hay que decir que discurre a una cota de alrededor de los 100 m sobre el nivel del mar, aunque hay algunos sectores donde penetra en zonas más bajas. Esto es un inconveniente en el sentido de que refleja casi siempre solamente el tipo de establecimientos que se instalaban en un determinado tipo de suelos y de altitud. En cambio representa un buen muestreo por lo que se refiere al factor de cercanía o lejanía del núcleo urbano de *Iluro*. Al atravesar la comarca de un extremo al otro, representa un tanteo completo, de, aproximadamente, este a oeste, mientras que el valle de la *Riera d'Argentona* lo sería de norte a sur.

En las campañas de los años 1987 y 1988 se cubrieron los 10,7 Km², que representa el margen izquierdo del valle de la *Riera d'Argentona*. La parte baja del valle se ha podido rastrear hasta el límite que dibuja la ciudad actual de Mataró. A partir del punto donde termina la ciudad, los límites del valle que se tomaron fueron las cumbres que constituyen la partición de aguas entre el valle de la *Riera d'Argentona* y el de la vecina *Riera de Cirera*. Entre 1991 y 1992 se construyó la autopista A-19, entre Cabrera de Mar y Arenys, que cubre un recorrido de 17 Km por un ancho medio aproximado de 30 m, es decir, 0,51 Km². Si consideramos los 140 Km² de la parte alta del territorio en estudio como pertenecientes al municipio de Iluro (de forma aproximada, ya que sus límites exactos no se conocen), los 11,2 Km² prospectados representan un 8 % de dicha extensión.

El sistema empleado en la cobertura del territorio descrito se basaba en la idea de recorrerlo íntegramente a pie, en equipos de personas separadas entre sí 4 m. Los campos de cultivo son muy abundantes en la zona, dedicados en su mayoría a la huerta. Tienden a tener tamaños pequeños y no dejan de producir en todo el año. En consecuencia con gran frecuencia no era posible recorrer el terreno por el sistema ideal previsto, si no que, adaptándose a las circunstancias, y con el debido permiso del campesino, recorríamos los bordes de los campos y si era posible también su interior a través de los surcos de riego. Con algunas salvedades, fue fácil explorarlos metódicamente, incluso cuando los cultivos estaban en estado avanzado. La visibilidad suele ser buena en la tierra entre las plantas, incluso mucho mejor que en las zonas yermas, donde crece la hierba. Las áreas de bosque situadas en las partes altas del valle, son las más difíciles, ya que están formadas por pino mediterráneo que cubre el suelo de una espesa capa de agujas que impide ver la tierra. Por tanto hay que concentrarse en la observación de caminos, márgenes, zonas donde quedan paredes de antiguas viñas, calveros, arroyuelos, etc. Como unidad de trabajo, de denominación, de numeración y de cálculo he tomado los campos, ya que la prospección se hizo en base a ellos, esencialmente.

En el valle de Argentona el trabajo fue realizado por seis equipos, constituidos por seis personas cada uno. Los encargados de grupo fueron Marisol Roques, Cristina Echave, Enric Sabaric, Julia Sánchez, Ramon Coll y Albert Freixa. A cada

equipo se le atribuyó un sector del territorio a recorrer, se le proveyó del mapa a escala 1:10.000 de su zona, bolsas de plástico etiquetadas para recoger el material, así como de fichas para anotar los datos de cada yacimiento y de cada actividad arqueológica. El procedimiento consistía en acercarse en primer lugar a la casa de campo correspondiente para pedir el permiso de recorrer sus fincas, al mismo tiempo que se preguntaba sobre las posibles observaciones de restos arqueológicos hechas por los campesinos, eventuales movimientos de tierras, y los nombres de los campos, con el fin de realizar también la recogida de la toponimia. Hay que decir que hemos sido tratados con una gran amabilidad por la gente del país. Una vez explorado cada campo, se marcaba en el mapa y, si era necesario, se rellenaba una ficha.

RESULTADOS DE LA PROSPECCIÓN EN EL VALLE DE LA RIERA DE ARGENTONA (CUADRO 1)

A continuación (cuadro 1, a y b) se dan los tipos de cerámicas antiguas, en relación con los campos donde se hallaron (del 1 al 76), indicando la cantidad de fragmentos. Los números de 200 en adelante corresponden a los yacimientos ya conocidos, que se dan con los mismos números con que aparecen publicados en Prevosti (1981 b), y están marcados con una estrella en el mapa. Si se han encontrado cerámicas en ellos durante la prospección, se indica igual que en el resto de campos. En caso de no haberse visto nada, se cita qué tipo de hallazgos se había hecho en ellos.

Se trata, pues, de 89 campos con restos antiguos, de los cuales 18 ya se conocían (publicados en Prevosti, 1981 b). De estos 18, en 7 ya no se puede ver ningún resto, o bien porque han desaparecido, o bien porque permanecen sepultados. Por tanto quedan 82 campos donde se observan restos en superficie (de los cuales 11 ya se conocían y 71 son nuevos). 64 de ellos presentan cerámica ibérica; 13 presentan ánfora itálica, siempre coincidiendo con la presencia de cerámica ibérica; sólo 9 presentan *terra sigillata* y 6 *terra sigillata africana*; 7 han dado únicamente cerámica imperial, sin ibérica o sin tipos republicanos; el ánfora layetana, que significa época tardorepublicana o inicios del imperio, está presente en 16 campos; la *tegula* romana, *dolium* y el pavimento de mortero romano con fragmentos de cerámica, que los arqueólogos solemos denominar erróneamente *opus signinum*, se da en 23 lugares, coincidiendo en 17 de ellos con cerámica ibérica.

INTERPRETACIÓN

Estos resultados son, a todas luces, sorprendentes. En primer lugar llama la atención la gran cantidad de campos que presentan cerámicas superficiales: 82 lugares en 10,68 Km². En un principio pensamos que quizás habría que descartar los lugares que dan un número muy bajo de cerámicas, que fijamos en inferior a 5 fragmentos. Pero resultó que de los 11 campos que son conocidos de antiguo,

CUADRO 1 (a): PROSPECCIÓN EN EL VALLE DE LA RIERA DE ARGENTONA

nº	cm	ib	aib	ga	ai	al	pfr	bn	tsi	tss	tsh	aco	aa	ac	teg	dol	os	ar	ap
243	villa romana de Torre Llauder																		
1	-	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	2	-	-	-	-	-	-
3	-	16	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-
4	-	9	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
5	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-
6	-	26	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
244	-	12	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
245	necrópolis romana junto Via Augusta, hoy no visible																		
246	cerámica romana hallada durante la pavimentación																		
247	restos arquitectónicos y cerámica romana, hoy no visible																		
7	-	29	-	-	3	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-
8	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-
9	-	8	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
10	-	14	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-
11	-	4	-	-	2	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-
12=242	-	4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
13	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
14=248	-	19	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
15=241	-	5	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1?	-	-	-	-	-	-	-
16	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
17=240	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
18	-	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
19	-	7	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
20	-	366	7	1	1	4	1	-	-	-	1	5	-	-	4	-	-	4	-
21	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	2	-	-	-	-
22	-	20	1	-	7	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-
23	-	37	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	6	-	-	-	-
24	-	20	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	21	-	-	-	-
232	-	-	-	-	-	2	-	-	1	-	-	-	-	-	6	2	1	2	-
25	-	16	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-
26	-	6	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
27	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
231	restos de villa romana debajo del templo, hoy no visibles																		
28	-	6	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	5	5	-	-	-
29	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1	-
30	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
31	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
32	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
33	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
34	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1-	-	-	-	-
230	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1	-	-	2	-	-	-	-
35	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-
36	-	19	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
37	-	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

cm= cerámica hecha a mano; ib=cerámica ibérica; aib=ánfora ibérica; ga=cerámica gris ampuritana; ai=ánfora itálica; al=ánfora layetana; pfr=paredes finas republicanas; bn=cerámica de barniz negro; tsi=terra sigillata itálica; tss=terra sigillata sudgálica; tsh=terra sigillata hispánica; aco=cerámica africana común; aa=africana A; ac=africana C; teg=tégula romana; dol=dolium; os=opus signinum; ar=ánfora romana; ap=ánfora púnica.

CUADRO 1 (b): PROSPECCIÓN EN EL VALLE DE LA RIERA DE ARGENTONA

nº	cm	ib	aib	ga	ai	al	pfr	bn	tsi	tss	tsh	aco	aa	ac	teg	dol	os	ar	ap	
38	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	4	-	-	-	-	
39	-	5	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	
40	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
41	-	4	-	-	1	3	-	-	2	3	-	-	-	-	-	-	-	3	-	
42	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
43	-	4	-	-	-	6	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
44	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	
45	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
46	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
47	-	13	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
48	-	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
49	-	4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
50=239?	-	4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	14	-	-	-	-	
51	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
52	-	2	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	
53	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	-	-	-	-	
54	8	11	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	12	3	-	-	-	
55	-	2	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	
56	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
224	-	1	1	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
57	-	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	
58	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	3	-	-	-	
59	-	7	-	-	-	2	-	1	-	1	1	4	-	-	10	-	1	-	-	
225	hallazgo romano, suelto																			
60	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	3	-	
61	-	2	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
62	2	8	1	2	1	1	-	2	-	-	-	-	-	-	1	-	-	6	-	
63	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
64	-	-	-	-	-	5	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
218	estructuras y cerámica romanas, hoy no visibles																			
219	estructuras visibles en el margen de la carretera																			
220	estructuras, hoy no visibles, quizás del mismo 219																			
65	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
66	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
67	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
68	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
69	-	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	
70	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
71	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1	1	-	-	-	
72	-	4?	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
73	-	34	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
74	10	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
75	31	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
76	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	

cm= cerámica hecha a mano; ib=cerámica ibérica; aib=ánfora ibérica; ga=cerámica gris ampuritana; ai=ánfora itálica; al=ánfora layetana; pfr=paredes finas republicanas; bn=cerámica de barniz negro; tsi=terra sigillata itálica; tss=terra sigillata sudgálica; tsh=terra sigillata hispánica; aco=cerámica africana común; aa=africana A; ac=africana C; teg=tégula romana; dol=dolium; os=opus signinum; ar=ánfora romana; ap=ánfora púnica.

donde siguen siendo visibles restos arqueológicos, 4 han dado menos de 5 fragmentos de cerámica. Ahí nos enfrentamos, pues, al primer problema grave de la interpretación del presente trabajo: ¿a qué corresponden los hallazgos superficiales? Si todos ellos respondiesen a hábitats, la densidad sería elevadísima. Si descartamos los 7 que han dado sólo cerámica imperial y el que sólo da cerámicas hechas a mano (quizás de la Edad del Bronce), con el fin de tener representado un mismo horizonte cronológico, la etapa republicana, obtenemos 74 campos. Éstos dan una densidad de 6,9 puntos por Km², o lo que es lo mismo, un terreno de 14,43 ha por cada lugar, es decir 57 iugera. Quizás también habría que recordar aquí que el valle en estudio está muy cerca del núcleo urbano de *Iluro*, así como también del mayor poblado ibérico del Maresme, Burriac. No por casualidad, junto a estos dos núcleos se construyó la vía de penetración hacia el interior del país, la vía del *Coll de Parpers*. Todos ellos son factores que tuvieron que influir en hacer del presente valle uno de los más poblados de la comarca.

Por otro lado la cronología que indican casi todos los hallazgos de los diversos campos (excepto los 7 que sólo han dado cerámica imperial y el que sólo da cerámica a mano) es de época republicana. Finalmente hay que resaltar que salvo muy pocas excepciones, la cantidad de cerámicas que se pudieron recoger es muy pequeña. Todo ello lleva a cuestionar, en primer lugar, a qué tipo de actividad corresponden los restos más pobres. Incluso hay que plantearse si no podrían responder al proceso de abonar los campos con estiércol mezclado con desperdicios domésticos, como describe Barker (1991, p.6). Pero en tal caso no quedaría explicado el porqué de la cronología tan unánime de época republicana, como si en época ibérica o en época imperial se hubiese abonado por un sistema distinto. Por supuesto que ello no parece creíble, por lo que habrá que buscar otra solución.

Si observamos los yacimientos romanos que ya se conocían antes de la prospección sistemática, la mayoría de los cuales se descubrieron a raíz de destruirse algún resto de estructura, vemos que tampoco han dado cantidades de cerámicas superficiales destacables. Otro problema que podrían sugerir estos datos sería el de los traslados de tierras, que a veces practican los payeses a fin de nivelar campos o hacer más rendibles zonas muy erosionadas. Conscientes de ello, antes de entrar en las fincas hemos hablado con los campesinos para informarnos sobre esta problemática de las tierras. Por tanto este tipo de distorsión no creo que exista.

Hay que tener en cuenta que estos resultados son el fruto de una prospección superficial y que, como tales, hay que considerarlos como puramente indicativos de una posible presencia de un hábitat. Expresan tan sólo lo que hay en la superficie, aunque ello pueda corresponder a restos de mayor envergadura en el subsuelo. Veamos lo que ha sucedido en los puntos que han sido excavados.

El campo 20, el que dio la mayor cantidad de cerámica superficial (exceptuando Torre Llauder), llamado Can Balençó, fue excavado debido a la construcción de la autopista A-19, que, casualmente, discurría por encima suyo (CODEX SCCL, 1992). Resultó consistir en un amplio conjunto de hábitats, muy sencillos, seguramente de población indígena, que se instaló a mediados del siglo II a.C y se abandonó hacia el final del período republicano.

El segundo lugar que se ha excavado es el que lleva el núm. 219, es decir, un yacimiento ya conocido desde el siglo pasado, por el hallazgo de cerámicas romanas, *tegulae* y paredes. Durante la prospección del 1988 se observó en él dos paredes paralelas, de piedras de granito colocadas en seco, y ausencia total de materiales. Muy cerca de este lugar, se marcó con el núm. 65 un campo donde se recogieron dos fragmentos de cerámica de cocina romana, posiblemente de la forma Vegas 1, un fragmento informe del mismo tipo, un fragmento de ánfora layetana y un fragmento de cerámica gris, posiblemente medieval. Los dos campos han quedado reflejados en el cuadro que damos más arriba como puntos donde se han hallado menos de 5 fragmentos de cerámicas antiguas. Debido al paso de la futura autovía Mataró-Granollers por este lugar, se tuvo que excavar, dando un resultado espléndido, de los restos de un hábitat de características muy sencillas, pero de una gran extensión, datable en época imperial (CODEX SCCL, en curso de elaboración). Esta excavación es una prueba contundente de que los hallazgos superficiales, a pesar de ser muy escasos, pueden tener un significado importante.

En los dos casos expuestos, los materiales que se recogían en superficie eran muy pobres. Aunque en uno de ellos fuesen muy abundantes, las cerámicas finas eran muy escasas o inexistentes. Efectivamente, ambos han resultado corresponder a hábitats muy humildes, que ni siquiera presentaban los suelos pavimentados. De todas formas, por la gran extensión que tenían, creo que no estamos todavía ante los restos de las viviendas más pobres de este ámbito rural. Faltaría, pues, realizar más excavaciones para localizarlos, y creo que los núms. 60 y el 62 ofrecen buenas expectativas para ello.

Otra forma de prospección que intentamos en el valle de Argentona, con la ayuda de Rita Compatangelo, fue el del vuelo desde una avioneta, una vez terminada la prospección a pie. Sin embargo los resultados fueron negativos, excepto en un campo: el 230, donde ya se conoce de antiguo la presencia de silos y cerámica romana, y donde la prospección superficial encontró 2 fragmentos de *tegulae*, uno de sigillata sudgálica y uno de africana común. En este lugar, desde el aire se veía una marca rectangular, de una posible estructura enterrada.

También hay que reconocer, que con los elementos cerámicos disponibles resulta imposible afinar la cronología. De todas formas, en el resto de la comarca se conocen muchos otros yacimientos romanos dispersos que inician su vida en época republicana, aunque perduran en el imperio. Su cronología gira entorno del último cuarto de siglo II a.C e inicios del siglo I a.C.

Para comprender el poblamiento del Maresme y poder interpretar correctamente los restos arqueológicos que indican la presencia de un yacimiento creo que hay que empezar por tener un buen conocimiento físico de la comarca. Hay que darse cuenta de la gran diferencia que existe entre las zonas de cultivo del llano, delante del mar, respecto de los campos a partir de los 75 o 100 m de altitud. Los primeros se asientan sobre los depósitos aluviales producidos por las *rietas* que bajan, paralelas entre sí, desde la *Serralada Litoral*, que, como he indicado más arriba, representan cursos de agua, si bien esporádicos, en cambio, muy rápidos y erosivos. Estos depósitos de la zona llana, resultan, pues, muy fértiles.

En cambio las zonas altas están, por regla general, casi desprovistas de tierra y aflora con gran frecuencia el *sauló*, que no es más que la roca granítica en estado de descomposición por la acción del clima marítimo. Muchos cultivos prosperan con una capa de tierra de escasos centímetros, hundiendo las raíces en el *sauló*, gracias esencialmente a lo benigno del clima y a la abundancia del agua obtenida de los pozos. Si a ello sumamos los 2000 años de laboriosos intensísimos, que el clima permite a lo largo de todo el año, sin necesidad de reposo de las tierras, comprenderemos el estado de erosión tremendo que sufre esta región.

RESULTADOS DE LAS PROSPECCIONES Y EXCAVACIONES EN LA AUTOPISTA

Una clave fundamental para comprender este proceso, me lo proporcionó el seguimiento de los trabajos arqueológicos previos a la construcción de la autopista A-19. Por loable idea de la empresa Autopistas C.E.S.A., fui contratada para llevar el control de dichos trabajos, lo que me permitió pedir que se realizase el seguimiento arqueológico sistemático de todos los movimientos de tierras. A lo largo de los 17 Km que aquí interesan (aunque también en los 19 Km restantes que van de Arenys a Palafolls) se había realizado una prospección superficial exhaustiva del recorrido de la futura vía, encargada por el *Servei d'Arqueologia de la Generalitat* a A. Martín y J.M. Defaus. En ella se localizaron 25 puntos que daban cerámicas en superficie. Las cantidades de material recogido eran similarmente pobres a las del valle de la *Riera d'Argentona*. En la fase de excavación, de los 25 puntos detectados resultaron estériles 16 y los restantes 9 dieron estratos antiguos o estructuras. Cabe destacar que 7 de los 16 lugares que no dieron resultados eran ya conocidos por la tradición de estudios locales desde hace tiempo, como puntos que habían dado restos de estructuras. Uno de ellos era incluso una villa romana importante, de la cual en los años 50 se destruyó la capilla de origen paleocristiano (Sta. Margarida de Cabrera). Pero las labores agrícolas en unos casos, o la erosión del terreno en otros, habían borrado toda huella de construcción antigua. El seguimiento de las máquinas no dio nuevos yacimientos, lo que confirma que por lo menos la mayoría han dejado trazas en superficie.

También se observa de forma clarísima, a través de la franja de la autopista, cómo la densidad de yacimientos va disminuyendo a medida que nos alejamos del núcleo urbano de Iluro hacia el NE, es decir, siguiendo la línea de la costa en dirección hacia el Alto Maresme. Esto confirma la teoría de Clariana (1992) que considera la disminución de la densidad de poblamiento de la comarca en dicha dirección, como un hecho real, reflejado en el conocimiento de menor número de yacimientos romanos, así como de iglesias medievales, en esta zona alta, y no debido a una menor actividad de los estudiosos locales. Una vez más se comprueba la alta fiabilidad de la recogida de datos tradicional, no debida a prospecciones sistemáticas, en una zona como la presente donde ha existido una fuerte preocupación por la recuperación de la historia local.

¿Qué aspecto ofrecían los yacimientos excavados? En su mayoría se trataba de restos muy degradados, que sólo conservaban las estructuras excavadas en el

sauló, como por ejemplo silos, y aun éstas muy maltrechas. En general se fechaban en época republicana. Can Balençó constituía una excepción por su buen estado de conservación, aunque no por la cronología. Siento no poder dar mayor precisión, de momento, sobre los datos que proporcionan estos interesantísimos trabajos, ya que la memoria de excavaciones todavía no está publicada y corresponde a sus autores el derecho de darlos a conocer (CODEX SCCL, 1992).

De hecho, el carácter precario de la mayoría de estos yacimientos, es representativo esencialmente del tipo de asentamientos antiguos que se dan en la comarca alrededor de los 100 m de altitud. Las villas romanas más ricas de la zona se concentran en el llano, junto al paso de la Vía Augusta. Esto correspondería a la distorsión que comentaba más arriba que probablemente introduce el utilizar la traza de la autopista como una franja de prospección.

CONCLUSIONES

Una consecuencia fundamental a que lleva esta experiencia de prospección superficial del Maresme, juntamente con las excavaciones realizadas en algunos de los yacimientos, es que la recogida de datos no sistemática, que se había operado a través de la larga tradición de estudios del país, resultaba incompleta, ya que no reflejaba los numerosísimos establecimientos de época republicana, de carácter muy humilde, que se abandonan en época imperial. Todo parece indicar, pues, que en época republicana existió un poblamiento disperso con densidad mucho mayor que la de época imperial, hecho que era desconocido hasta el presente. Las características de dichos hábitats habrían sido de suma precariedad, lo cual, junto a la intensísima ocupación humana de la zona a través del tiempo, así como de la erosión del terreno, puede haber borrado sus trazas hasta niveles muy profundos. Esto está en consonancia con los resultados de algunas de las excavaciones de urgencia que se están realizando en la zona en los últimos años, sobre las cuales, de todas formas, todavía no existen publicaciones.

En cambio, respecto a los establecimientos de época imperial hay que decir que las prospecciones superficiales han aportado muy poca cosa a lo que ya se sabía a través de la recogida de datos tradicional. Como hemos visto, se ha constatado que incluso algunos de ellos han desaparecido con los años, lo cual indica que el conocimiento de este tipo de vestigios ha sido especialmente afortunado en el Maresme, gracias a su larga tradición de estudios. Ello significa también que, para este horizonte cronológico, la densidad de poblamiento que se había observado a partir de los datos recogidos de forma tradicional, no sistemática, sigue con validez.

Así, pues, mientras que el establecimiento de las etapas cronológicas del área rural de la comarca de Prevosti (1981 a y b) sigue siendo válido en cambio la densidad del poblamiento para la etapa republicana no. A partir de aquí, se plantea el problema, tan interesante, de interpretar el significado de esta gran dispersión de asentamientos rurales en dicha época. En algún momento del siglo II a.C., o quizás durante un largo tiempo dentro de dicha centuria, se produjo este cambio radical de las estructuras de poblamiento.

En época ibérica existían ya algunos hábitats dispersos, aunque su número parece haber sido muy restringido. En todo el valle de Argenton no conocemos ni uno sólo. Sí, en cambio, se conocen algunos en el vecino valle de Cabrera de Mar, bajo el poblado ibérico de Burriac, o el de la *Riera de Sant Simó*. De época republicana, en la zona prospectada, tenemos los 74 contabilizados más arriba. De época imperial, contando tanto los yacimientos conocidos de antiguo como los campos que han dado cerámicas de esta época en la prospección, suman 34. En consecuencia parece que se observan dos grandes reorganizaciones del territorio: la primera en el siglo II-I a.C., con una implantación masiva de pequeños hábitats, y la segunda a los inicios del Imperio, con la desaparición de muchos de estos asentamientos, adquiriendo, los que quedan, unas características más sólidas y romanizadas. Esto último coincide con el conocimiento que se tiene de las villas del Maresme, donde se conocen construcciones bien romanizadas a partir de la época de Augusto-Tiberio. A pesar de ello, la mayoría de villas imperiales presentan cerámicas de los siglos II y I a.C., encontradas casi siempre fuera de su contexto original. La etapa republicana de dichos establecimientos se conoce muy mal, por lo que incluso hay dudas sobre si fueron casas construidas al estilo de las *villae*. Aunque creo que hay que tener en cuenta las pocas estructuras romanizadas que se conocen y los múltiples fragmentos de *opus signinum* con decoración de teselas hallados fuera de contexto en estos establecimientos, que, según Morricone (1971), son más propios de los siglos II y I a.C., que no del I d.C., aunque sigan dándose en este último momento.

De hecho, esta misma situación parece repetirse en las comarcas de Gerona, donde Nolla y Casas (1984, p. 25) dan una lista de 31 villas romanas imperiales que presentan también cerámica republicana, de los siglos II y I a.C. Muy pocas son las que han dado restos constructivos fechables en dicho espacio de tiempo. En el *Ager Tarraconensis*, según Keay (1987) el establecimiento de los primeros hábitats dispersos, del llano, se produce hacia la segunda mitad del siglo II a. C., y según Millett (1991) y Keay (1991) presenta una intensidad de cerámicas y una dispersión muy altas. En esta zona, Terré (1987) excavó los restos de una villa republicana, de finales del siglo II o inicios del I a.C., con mosaico de *opus signinum* con teselas dibujando un motivo geométrico. En el Garraf, al sud de Barcelona, el problema no está tan claro, aunque Miret, Sanmartí y Santacana (1991) creen que lo más probable es que los establecimientos romanos inicien su vida hacia finales del siglo II a.C.

Pero todavía más importante que el testimonio arqueológico de las casas construidas al estilo de las villas romanas, sería conocer el sistema económico por el que se explotaba el campo. Si pudiésemos determinar que éste correspondía al romano, tendríamos resuelta buena parte del problema. Recordemos las palabras de Rivet (citado por Prevosti, 1981 b, p. 24): «*Villa, in Latin, means farm, but a farm wich is integrated into the social and economic organisation of the Roman world.*»

Pues bien, con los datos nuevos de que disponemos para el Maresme, parece que este poblamiento que se implanta en el ámbito rural, disperso, en época republicana, que parece responder a un modelo aplicable a toda la costa catalana, en esta comarca presenta la particularidad de registrar muchos más estableci-

mientos que los que se detectan en época imperial. ¿Qué puede explicar este fenómeno? Quizás una cierta concentración de la propiedad territorial hacia los inicios del Imperio.

Si ésta se produjo debió ser movida por algún motor. Justamente, en la segunda mitad del siglo I a.C. conocemos el desarrollo de una industria vinaria en el área catalana de la Tarraconense y el oeste de la Narbonense, que tuvo un fuerte impulso en el Maresme, con exportación del producto a Roma, Pompeya, Norte de Africa, la Galia, hasta el curso inferior y medio del Rin y Britania (Prevosti y Clariana, 1987, p. 208: da el mapa de los hornos de fabricación de ánforas layetanas). Creo que el hecho de entrar en un nuevo sistema de producción agrícola, con la creación de excedentes y su consecuente comercialización, debió motivar una organización nueva del trabajo, que, como proponen Prevosti, Sanmartí y Santacana (1987) y Miret, Sanmartí y Santacana (1991, p. 51) para el Garraf, sería distinta de la denominada «producción campesina» y más cercana al sistema que los geógrafos llaman «producción de plantación» (Miret, Sanmartí y Santacana, 1991, citan a Henshall, 1972). Como argumentan estos autores, éste no es un sistema cerrado sino que necesita de un sub-sistema para mantenerse, debido a su especialización. Aunque, tal como se desprende de los agrónomos latinos, éste no era el sistema que ellos postulaban, que vendría a ser una división de la finca en una parte dedicada a la producción para el autoconsumo, que la hiciera autosuficiente, y la otra parte dedicada a la producción especializada de productos para la comercialización. Sería, pues, más atinado llamar al nuevo modo de producción romano, sistema de la villa. Con él quedarían obsoletas, o marginadas del sistema, las explotaciones que siguieran un modo de producción de agricultura campesina, como los autores citados suponen que serían las de los iberos. Si los numerosos posibles hábitats del valle de Argenton de los siglos II y I a.C. responden a establecimientos de indígenas que seguían su sistema de producción tradicional, qué duda cabe que la implantación del sistema de producción nuevo debió motivar la yuxtaposición de los dos sistemas, acabando finalmente con el primero o bien reduciéndolo a zonas marginales. Dentro de este proceso se podría haber dado muy bien una concentración de la propiedad, ya que por un lado era necesaria para hacer operativo el nuevo sistema, mientras que por el otro podría ser el resultado de la crisis del viejo sistema ibérico.

Si esto fuese cierto, el nuevo sistema de producción creo que hay que pensar que ya era decididamente el sistema de la villa. A pesar de que los restos arquitectónicos que pueden ser clasificados sin duda de villas romanas en el Maresme, como hemos dicho más arriba, sólo los conocemos con certeza a partir de la época augustea, es posible que el sistema productivo que les correspondiese se iniciase con anterioridad, como parece indicar la producción y comercialización masiva de ánforas vinarias. Posiblemente poseemos algún resto arqueológico de dichos establecimientos en los fragmentos de *opus signinum* decorados con teselas hallados fuera de contexto en alguno de los establecimientos rurales en cuestión. También es cierto que se observa una diferencia de categorías de establecimientos entre los del llano, cercanos a la Vía Augusta, que son los más ricos y duraderos, y los de las zonas altas, que son más pobres y efímeros. Es bien claro que dentro del pro-

ceso de implantación de hábitats dispersos del siglo II y I a.C., ya se fundan también los establecimientos que a inicios del imperio podemos llamar con propiedad villas romanas. Quizás éstos tuvieron desde sus inicios un carácter distinto del resto. Desgraciadamente el conocimiento arqueológico de esta primera fase es tan precario que nada podemos decir sobre ello. Sería, pues, deseable que se incidiera en el estudio de la etapa republicana de las villas más importantes de esta región, que son las ubicadas en la zona llana, delante del mar.

Permanece todavía la incógnita de quiénes fueron los autores de tales cambios. El problema radica en conocer la naturaleza de los asentamientos: ¿se trata de los propios indígenas, que cambian radicalmente de sistema de población y adoptan el sistema productivo romano, o bien hay que interpretar el fenómeno del cambio por la llegada de un contingente más o menos importante de colonos romanos? Muy difícilmente la arqueología podrá responder a este tipo de preguntas. Desde luego que las cerámicas no indican el origen de quién las usa. El sistema constructivo sí podría tener algo más de significado. Pero también es cierto que los colonos podrían habitar el núcleo urbano, mientras el elemento indígena cultivase para ellos sus propiedades. De hecho, las casas de los colonos instalados en el territorio de la primera época de la colonia latina de Cosa eran muy modestas (Carandini y Settis, 1979), lo que ha dado pie a suponer que los propietarios más ricos vivían en el centro urbano. Y en ese caso sí sabemos que toda la población era latina. Más aún, pues, en el caso del Maresme, cabe la posibilidad de haber llegado un grupo de pobladores romanos o itálicos, que fuesen los artífices del gran cambio del sistema de hábitat y que hubiesen dejado trazas de casas dispersas muy humildes en las primeras épocas de ocupación del territorio. Según Gabba (1983) textos del siglo I a.C. dicen que, en la fundación de una colonia, la clase dirigente tenía que habitar en el núcleo urbano, mientras que los otros colonos eran distribuidos por el territorio en hábitat disperso. Así, pues, un pequeño contingente de inmigrantes romanos a esta costa, pudo establecerse íntegramente en el núcleo urbano y hacerse cultivar sus tierras por indígenas.

Toda especulación en este sentido es gratuita. No existe ninguna prueba a favor ni en contra de la llegada de contingentes de población extranjera, solamente la fuerte romanización de la zona hace suponer que la hubo en alguna medida. Los restos arqueológicos tampoco permiten, por el momento, asegurar el indigenismo de todos los asentamientos rurales republicanos y menos aún de los urbanos. Para aquellos que no son movidos por ningún tipo de fe, queda en pie la pregunta sobre el papel que jugaron los iberos en el proceso de romanización del Maresme y si hubo, y en qué medida, inmigración romana o itálica en la comarca.

BIBLIOGRAFÍA:

- BARKER, G. (1991): «Approaches to Archaeological Survey», *Roman Landscapes*, Archaeological Monographs of the British School at Rome, 2, pp. 1-9, Londres.
- BARKER, G.; LLOYD, J. (eds.) (1991): *Roman Landscapes*, «Archaeological Monographs of the British School at Rome», 2.
- CARANDINI, A.; SETTIS, S. (1979): *Schiavi e padroni nell' Etruria romana. La villa romana di Settefinestre dallo scavo alla mostra*. Ed. De Donato, Bari.
- CLARIANA, J.F. (1992): «Nota sobre un factor poc conegut referent a la demografia i divisió antiga del Maresme» *Butlletí 7, Grup d'Història del Casal-Aliança*, pp. 77-78, Mataró.
- CODEX SCCL (1992): «Excavacions a l'Autopista A-19, variant de Mataró. Tres exemples del poblament del Maresme: de l'ibèric ple a la romanització», *Laietania*, 7, pp. 157-189, Mataró.
- CODEX SCCL (en curso de elaboración). «Memòria de les excavacions de Can Blanc (Argentona, el Maresme): Març-abril de 1993».
- FABRE, G.; MAYER, M.; RODÀ, I. (1984): *Inscriptions Romaines de Catalogne I. Barcelone*. Diffusion de Boccard, París.
- GABBA, E. (1983): «Per una interpretazione storica della centuriazione», *Misurare la terra: centuriazione e coloni nel mondo romano*, pp. 20-27, Ed. Panini, Modena.
- KEAY, S. (1987): «The impact of the foundation of Tarraco upon the indigenous settlement pattern of the Ager Tarraconensis», *Jornades Internacionals d'Arqueologia Romana, Documents de Treball*, pp. 53-58, Granollers.
- KEAY, S. (1991): «The Ager Tarraconensis in the late empire: a model for the economic relationship of town and country in eastern Spain?», *Roman Landscapes*, Archaeological Monographs of the British School at Rome, 2, pp. 79-87, Londres.
- KELLER, D.R.; RUPP, D.W. (eds.) (1983): *Archaeological Survey in the Mediterranean Area*. British Archaeological Reports, International Series, 155, Oxford.
- MAYER, M.; RODÀ, I. (1986): «La epigrafia republicana en Catalunya. Su reflejo en la red viaria», *Epigrafia hispànica de época romano-republicana*, pp. 157-170, Zaragoza.
- MILLET, M. (1991): «Pottery: population or supply patterns? The Ager Tarraconensis approach» *Roman Landscapes*, Archaeological Monographs of the British School at Rome, 2, pp. 18-26, Londres.
- MIRET, M.; SANMARTÍ, J.; SANTACANA, J. (1991): «From indigenous structures to the roman world: models for the occupation of central coastal Catalunya» *Roman Landscapes*, Archaeological Monographs of the British School at Rome, 2, pp. 47-53. Londres.
- MORRICONE, M.L. (1971): *Pavimenti di signino reppublicani di Roma e dintorni*, «Mosaici antichi in Italia», Studi Monografici, 1, Roma.

- NOLLA, J.M.; CASAS, J. (1984): *Carta Arqueològica de les Comarques de Girona. El poblament d'època romana al NE. de Catalunya*. Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona. Girona.
- POTTER, T.W. (1979): *The Changing Landscape of South Etruria*. Elek, Londres.
- PREVOSTI, M. (1981 a): *Cronologia i Poblament a l'àrea rural de Baetulo*. Monografias Badalonesas, 3, Badalona.
- PREVOSTI, M. (1981 b): *Cronologia i Poblament a l'àrea rural d'Iluro*. Caixa d'Estalvis Laietana de Mataró, Ed. Dalmau, Barcelona.
- PREVOSTI, M. (1991): «The establishment of the villa system in the Maresme (Catalonia) and its development in the roman period» *Roman Landscapes*, Archaeological Monographs of the British School at Rome, 2, pp.135-141, Londres.
- PREVOSTI, M.; CLARIANA, J.F. (1987): «El taller de ánforas de Torre Llauder: nuevas aportaciones» *El Vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental*, Monografia Badalonina 9, pp. 199-210, Badalona.
- PREVOSTI, M.; SANMARTÍ, J.; SANTACANA, J. (1987): «Algunes hipòtesis sobre els objectius i estratègies de la colonització romana a la costa central de Catalunya» *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispania Citerior*, pp. 85-96, Granollers.
- TERRÉ, E. (1987): «La villa romana de 'El Moro' (Torredembarra): un exemple de poblament rural al Camp de Tarragona», *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispania Citerior*, pp. 217-224, Granollers.